

relatos de «Piedra y nieve» son parejos, escritos en un estilo muy personal, extraídos a la vida misma, cuyos personajes hemos visto actuar y moverse en el paisaje que nos describe Baltasar Castro con una acuciosidad digna de aplauso.

El autor describe en sus cuentos la vida sórdida de los contrabandistas y de algunos obreros del Mineral de «El Teniente». Se observa en casi todos sus trabajos un premeditado intento de soslayar la cruda y dolorosa realidad social de los obreros de las minas. Pero esto tiene su explicación. No debemos olvidar que Baltasar Castro es actualmente empleado de las faenas de la Compañía que explota los yacimientos mineros de «El Teniente», y, naturalmente, su obra se resiente a consecuencia de ello. Es el hecho común y humano del escritor que debe compartir su trabajo con sus actividades literarias, limitando su libertad espiritual determinada por el imperativo vital de subsistir.

Sin embargo, los relatos de Castro son sólidos y vigorosos, escritos con fervor de artista, nutridos por su propia experiencia. «Montañas», es un cuento digno de una antología. Los que hemos visto crecer físicamente y nutrirse espiritualmente a Baltasar Castro, hasta alcanzar su voz de varón la reciedumbre del hombre que lucha con su destino, nos hemos alegrado del triunfo que ha significado la aparición de su primera obra, corroborado por la crítica de nuestro país, Magnífico ejemplo de un joven escritor que no ha necesitado muletas para echarse a andar por el áspero y difícil camino de las letras.—G. DRAGO.



<https://doi.org/10.29393/At228-229-87NOMC10087>

UNA NUEVA OBRA DE CARLOTA BUHLER

Carlota Bühler es una mujer genial. Tal afirmación acude a nuestros labios cuando recordamos la nutrida labor desarrollada por esta investigadora en el terreno de la psicología.

Profesora primero en la Universidad de Viena y, posteriormente, en Facultades norteamericanas, la Bühler se ha entregado de lleno a desentrañar la maraña de los hechos psicológicos. Y la faena ha dado resultados. Prueba de ello son dos obras vertidas al castellano: «Niñez y adolescencia» y «El curso de la vida humana como problema psicológico», ambas editadas por Espasa-Calpe, Argentina.

Tratamos—hoy día—de hacer algunas consideraciones relacionadas con la segunda de estas obras.

«El curso de la vida humana como problema psicológico» establece una tipología de los cursos de vida. Como la misma Bühler lo dice, «está destinada a investigar lo que los hombres quieren en definitiva en la vida, de cómo se escalonan sus fines hacia ese definitivo y de cómo viven, en general, hacia algo y para algo».

Para realizar tal tarea, Carlota Bühler divide su trabajo en tres grupos de problemas: 1.º La vida humana considerada como desenvolvimiento biológico; 2.º La vida humana como actitud o experiencia personal y 3.º La vida estudiada en sus resultados objetivos. Su influencia en otras vidas. Su papel histórico, en una palabra.

Consideremos el primer punto. La vida individual es limitada. Las causas de dicha limitación son discutidas. Para algunos autores—*Doflein* entre otros—la muerte, fisiológicamente hablando, no es necesaria. Para otros, en cambio, es un fenómeno necesario como resultado del normal desarrollo. En todo caso, la muerte ha originado innúmeras teorías, entre las cuales cabe destacar las conclusiones de *Rubner*, quien ha dicho que la muerte es la cesación completa del crecimiento regenerativo.

La vida humana puede, pues, tripartirse en: a) crecimiento progresivo o generativo, durante el cual el cuerpo se forma, se estructura. Puede extenderse este período hasta los 25 años en el hombre; hasta los 18 en la mujer; b) Crecimiento estable (hasta los cincuenta años más o menos) y durante el cual la

regeneración compensa las alteraciones; c) Crecimiento regresivo, en el cual la regeneración no subsana ya las alteraciones.

Otros autores, al hacer una división de la vida, ven en ella tres períodos que dicen relación con la *capacidad reproductora*. Basándose en dicha capacidad *Durand-Fardel* distingue el período que antecede a la reproducción, el período de la capacidad reproductora y, por último, el inmediatamente posterior a la capacidad reproductora.

Para Carlota Bühler—y esta afirmación figura en el libro que comentamos—deben amalgamarse dos criterios para considerar la curva vital del hombre. Esos criterios son: la capacidad reproductora y el crecimiento. Al referirse a este punto, la Bühler toma la pluma y escribe: «Si se calcula que la capacidad reproductora se presenta, por término medio, en las mujeres, desde los 12 a 14 años y en los hombres de 14 a 16, se verá que el crecimiento generativo continúa más allá de esta edad; el aumento de peso hasta los 16 y 19, respectivamente y el crecimiento longitudinal hasta los 15 y 17, y si queremos dividir la vida tomando en cuenta la capacidad reproductora y el crecimiento, debemos agregar dos períodos más de transición que se caracterizarían así: 1.º De los 15 a los 25 años, en el cual se manifiesta el crecimiento generativo y la capacidad reproductora; 2.º De 44 hasta 55 años, en que comienza la regresión, disminuyendo la capacidad reproductora».

Tales son—someramente—las consideraciones de Carlota Bühler sobre la vida humana como desenvolvimiento biológico.

El segundo aspecto del problema—la Vida Humana como desarrollo biográfico o, lo que es lo mismo, como experiencia personal, es, tal vez, el más interesante de la obra. Su interés reside—seguramente—en la novedad del tema. En efecto, por primera vez se establece (y es una mujer quien lo hace) una tipología de la vida humana.

Este segundo aspecto del problema, empieza con una interrogación. Es ésta. Si desde el punto de vista biológico hay un

incremento y decremento de la vida, desde el punto de vista psicológico ¿hay o no un incremento y decremento?

Para responder a tal pregunta, y para comprobar hasta qué punto lo orgánico y lo psíquico se entrecruzan, influenciándose mutuamente, Carlota Bühler se vale de unas 200 biografías, aproximadamente. Y aquí llegamos a la parte más novedosa del trabajo. La investigadora alemana, toma esas biografías de distintos hombres y mujeres—obscuros y anónimos, unos; célebres y geniales, otros—y con ellas en la mano se interna por la selva, cuasi desconocida—de la psicología.

Estudia la vida de individuos tan dispares y antípodas, como Casanova y Edison; Oscar Wilde y Cósima Wagner; León Tolstoy y Mozart; Eleonora Duse y Alejandro Humboldt; Franz Liszt y Mary Baker; María Teresa de Austria y Sara Bernhardt; Enrique Caruso y Andrés Carnegie, Sören Kierkegaard y... en fin, sería de nunca acabar... Y al lado de estos hombres y mujeres célebres abundan los otros, los que obscuramente, como esas plantas acuáticas que desde el fondo del océano jamás logran mirar hacia el sol, dejaron transcurrir sus días sin una ambición. Los hombres—que según el decir de Spengler—jamás se han sentido construyendo la historia universal.

Veamos—por vía de ejemplo—los resultados a que llega Carlota Bühler después de estudiar detenidamente la biografía de Liszt. En el compositor húngaro se evidencia de un modo particular el fenómeno de la mudanza en un carácter dominante. Todo este estrato psicológico de Liszt se revela también en sus relaciones con las mujeres. La condesa de Agouit no es la mujer que necesita; pero la quiere. La princesa de Wittgenstein, por el contrario, es en primer lugar, la mujer que le comprende perfectamente.

Es una verdadera fotografía psicológica la que Carlota Bühler nos presenta de cada uno de los personajes que estudia.

Sería interesante que lo que la investigadora alemana ha hecho con hombres y mujeres europeos, se hiciera en nuestro

país. Chile ofrece también, a lo largo de su historia, biografías en las cuales se entrevén actitudes psicológicas interesantísimas. Sirvan de ejemplo los nombres de un Diego Portales (la pasión de mandar); Mariano Egaña (el hombre metódico y estudioso); Manuel Rodríguez (el aventurero hábil); Juan Francisco González (el hombre entregado de lleno a la creación artística y al goce que ella entraña); José Manuel Balmaceda (el aristócrata de la política); Francisco Bilbao (el revolucionario audaz y apasionado) y tantos otros.

El tercer aspecto de esta obra—«El curso de la vida humana como problema psicológico»—se refiere a los resultados objetivos de toda vida. A la influencia de un hombre sobre otros hombres. Al papel histórico de cada existencia. «En la vida cultural—afirma Carlota Bühler—la realización de la obra reviste carácter de profesión, es decir, de actividad continuada en que uno se especializa en mayor o menor grado y a que se compromete con alguna instancia, con respecto a la sociedad. La actividad es valorizada dentro de la sociedad, y se transforma, de esta suerte, de obra en *resultado*.

En este capítulo, la autora lanza, con énfasis, una tesis. En el curso de la vida humana se registran *sucesos y fechas críticos* con respecto a problemas íntimos del sujeto. La Bühler califica de *críticos* los sucesos que deciden, absoluta y fatalmente, el curso de una vida. El caso de Nietzsche sirve admirablemente bien para clarificar la anterior afirmación. Por el contacto con una mujerzuela, Federico Nietzsche adquiere en su juventud un contagio. Tal hecho decidió el desenlace de esta vida.

En este caso, claro está, el hecho se verificó muy temprano en el curso de la vida del filósofo alemán. En otros cursos de vidas, las respectivas decisiones se establecen mucho más tarde y están condicionadas por sucesos bien diferentes.

Se estudia, además, la *obra*, es decir, la producción objetiva de un individuo en su vida. *La relación entre la obra y la*

vida, la distribución de las obras sobre el curso de la vida y la historia de la obra, ocupan páginas bien nutridas y numerosas en el libro que comentamos.

¿Qué más podemos decir? Bien poco. Agreguemos, al poner el punto final a estos apuntes, que el trabajo de Carlota Bühler señala nuevos derroteros en el terreno de la psicología, tan desconocido aún.—MARIO CÉSPEDES.



### EDUCACIÓN Y POLÍTICA, de Roberto Munizaga

A petición escrita de varios grupos de profesores, la Dirección General de Educación Primaria ha dado a la publicidad el texto de tres conferencias dictadas en julio del año pasado por el profesor de la Facultad de Filosofía y Educación señor Roberto Munizaga Aguirre. Se ordenan bajo el nombre de «Educación y Política», y constituyen una de las aportaciones más serias, ecuanímenes y responsables a que puedan ocurrir tanto entendidos como profanos en la materia.

La extensa cultura filosófica del señor Munizaga le permite instalarse con naturalidad en lo íntimo de los problemas que toca, y perseguirlos luego a través de su evolución perfilándolos con austera y certera mano cartesiana hasta obtener las facetas definitivas, sondar el volumen y enjuiciar las soluciones.

La primera conferencia gravita en torno al problema de la «Neutralidad escolar». La síntesis del pensamiento que la informa substancialmente contiene un estudio de la interacción del medio social y la escuela: por una parte, ésta se encuentra determinada por aquél, «un cierto tipo de cultura, y por otra, ella tiene que mantenerse en lucha con el ambiente, ha de contribuir a que se purifiquen los contenidos de esa misma cultura» (pág. 35); «su misión consiste en trabarse en dramática lucha